

Buenos Aires

48 horas a ritmo de tango

Mercados de artesanía, los colores de La Boca, un viaje a través de la historia, el eco de los mitos (Evita y Gardel)... y una fascinante ciudad de los muertos. Hitos imprescindibles de la capital argentina en tiempos de verano austral

TEXTO Y FOTOS: MIGUEL ÁNGEL BARROSO

La ciudad con la calle más ancha del mundo —la avenida 9 de Julio—, o eso dicen, ha sacado a pasear su piel bajo un sol sofocante. Mientras España tiritita, en Buenos Aires las terrazas están puestas y Papá Noel viaja con chanclas y camiseta sin mangas. Verano y Navidad. Qué incongruencia. Aunque para los porteños el asunto es tan lógico como un asado los domingos. Tratar de abarcar a la más «europea» de las capitales latinoamericanas en un fin de semana es misión imposible, pero sí podemos dar un puñado de pasos para comprender su alma apasionada y sentimental. Cuarenta y ocho horas a ritmo de tango.

DE LA ALDEA A LA METRÓPOLI

«Desde ahí hablaba Evita». Lucía, guía de Eternautas (www.eternautas.com), enseña una foto antigua y señala hacia un balcón de la Casa Rosada, en la Plaza de Mayo. En esta explanada, durante el dominio español, estuvo el centro político, legislativo y comercial de la ciudad; también aquí, en el Cabildo, se cocinó la independencia argentina. Y más: hubo manifestaciones sindicales y estudiantiles, protestas de las madres de los desaparecidos durante la dictadura militar... En quince cuadras es posible repasar cuatro siglos de historia. A la sombra de una arquitectura notable —teatros, monumentos civiles y religiosos— encontramos refugios con encanto, como el café Tortoni, y endemismos, como la Casa Mínima. A un paso, Montserrat y San Telmo, que hasta fines del XIX fueron área residencial y asiento de las órdenes religiosas. En la Plaza Dorrego se celebra los domingos la feria de San Pedro Telmo (www.

(Pasa a la página siguiente)



Una bailarina de tango «provoca» a un turista en Caminito, la calle más famosa de Buenos Aires, pura esencia porteña